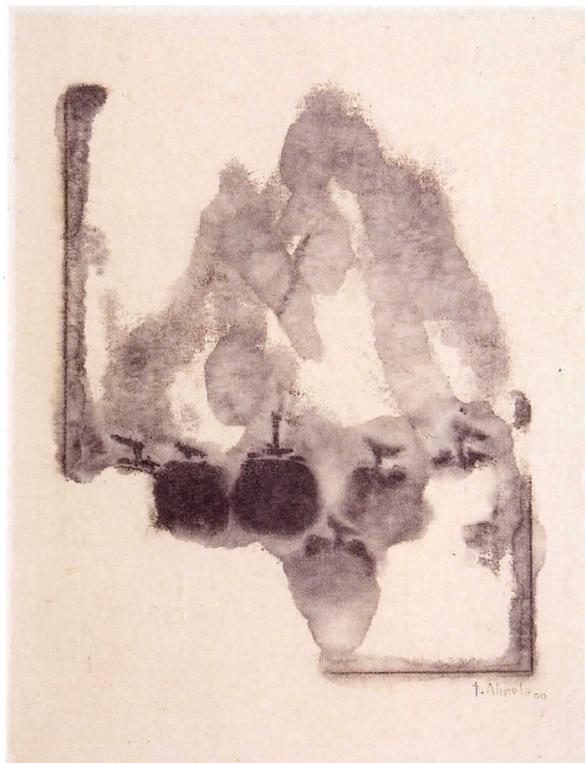


Las obras exhibidas en esta ocasión son una parte de la donación concertada por la Fundación Almela-Solsona –creada por el artista, heredera de su patrimonio y garante de sus objetivos– y el IVAM (Institut Valencià d'Art Modern), que pasa así a ser pinacoteca de referencia para la contemplación y el estudio de su obra.



Sin título, 2000



Sin título, 2006

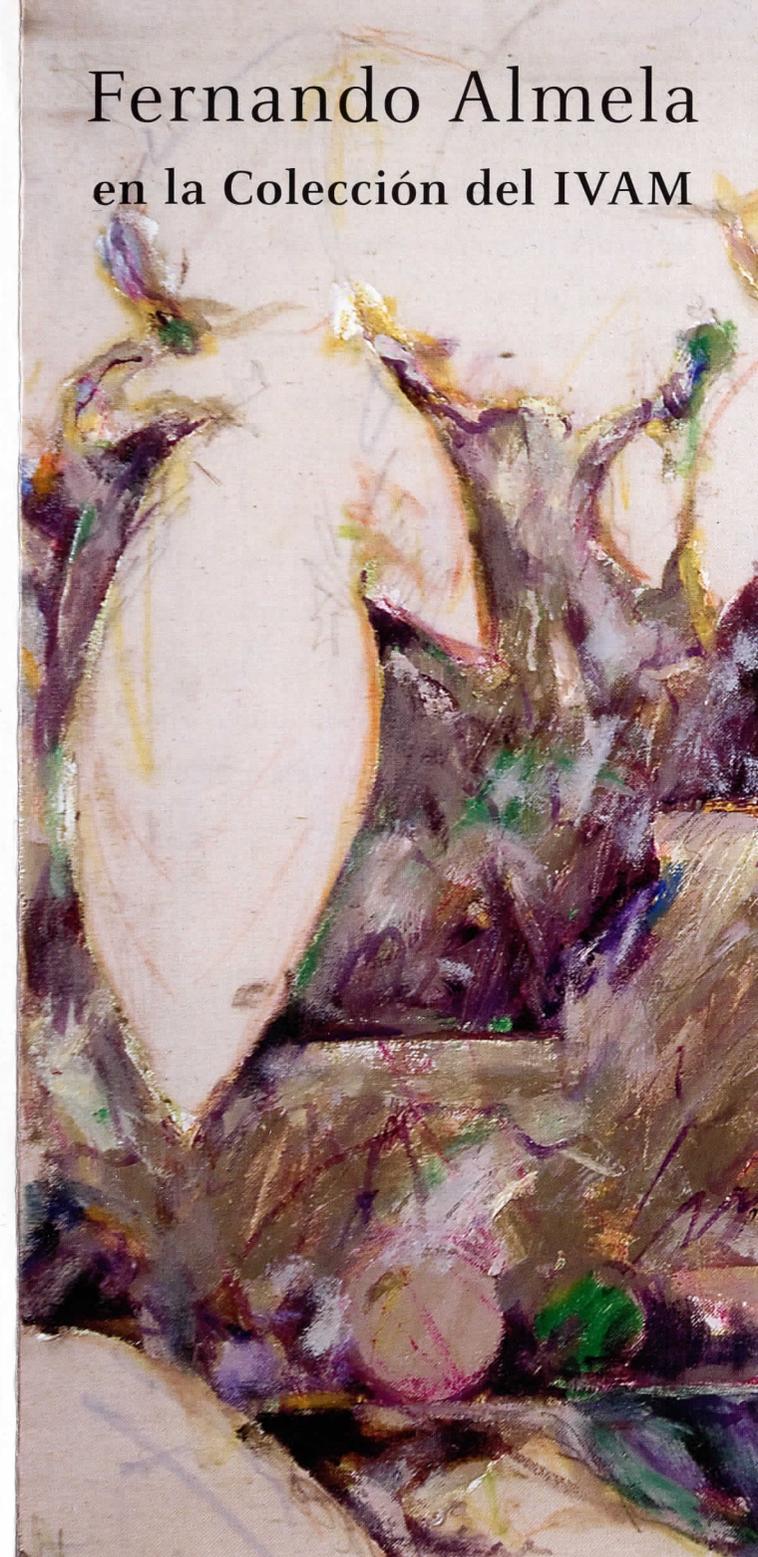


INSTITUTO VALENCIANO DE ARTE MODERNO  
10 septiembre - 10 noviembre 2013

Guillem de Castro, 118 - 46003 Valencia  
Tel. 96 386 30 00 - Fax 96 392 10 94 - E-mail: [ivam@ivam.es](mailto:ivam@ivam.es)  
<http://www.ivam.es>

De martes a domingo, de 10 a 19 horas  
Domingo, día del Museo, entrada gratuita  
Lunes cerrado

Hojas, 1992



# Fernando Almela en la Colección del IVAM

La presente exposición muestra una amplia panorámica de la creación artística de Fernando Almela (Valencia 1943 - Madrid 2009) desde los años setenta del siglo pasado hasta su prematura muerte, décadas en las que dedicó su tiempo y su pasión a concebir un caudal estético que puede ser insertado en la mejor tradición plástica, a la que añadió su personalísima interpretación del arte.

Interesado por el manierismo barroco, Fernando Almela declara también su admiración por grandes maestros universales como Cézanne, Matisse, Morandi o Sorolla, a los que rinde homenaje más o menos explícito en muchas de sus obras.



Bodegón de la sombra II, 1986



Jarra blanca, 1995

En las temáticas elegidas observamos igualmente una vuelta, aunque con nuevos ojos, a las referencias citadas. Los bodegones de frutas –como la larga serie dedicada a los kakis del pintor chino Mu Qi (1210-1275)– y de vasijas morandianas adquieren en sus manos singulares significados, tratados con diferentes técnicas que abarcan desde el dibujo a la tela o la escultura, pasando por la obra gráfica. Los paisajes –el otro asunto que acapara su interés– de opulenta vegetación versionan, alimentados por los múltiples escenarios hallados en sus viajes, un jardín de infancia mediterránea nunca olvidado.

El espectador apreciará el original tratamiento de los planos pictóricos, uno de sus más brillantes hallazgos. Almela introduce hipnóticas distorsiones de la relación entre la figura y el fondo; la primera pasa a ser una vibrante, tangible ausencia cuya médula no es otra que la nostalgia de las pérdidas; el fondo se convierte en la ocasión para experimentar, con tanta audacia como sutileza, sobre la base de una paleta de colores que nos remite inequívocamente a su origen valenciano.



Doble homenaje, 1999